Viajes, traslados y fundaciones en la oralidad maya: la poética del *Título de Totonicapán* 

Journeys, Migrations and Foundations in Maya Orality: The poetic style in the *Title of Totonicapan* 

Michela Craveri UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MILÁN

Resumen: El artículo se propone el estudio del motivo del viaje y de la migración en la tradición oral maya, e particular en los títulos de tierras, documentos legales redactados por la élite indígena en las lenguas nativas en los albores de la colonia. A pesar de la finalidad legal, los títulos de tierras recogen mitos ancestrales, trasmitidos por generaciones a través de la voz humana. En particular, se estudia este motivo mítico en el *Título de Totonicapán*, documento legal de tierras de Guatemala. Este documento es extremadamente interesante por la riqueza de sus datos históricos, su complejo simbolismo y su refinada retórica. Aun los elementos sincréticos, que derivan de una primera evangelización de esta región, son incorporados en la línea narrativa autóctona y reelaborados según el estilo propio de la tradición oral maya. Esta se caracteriza por el uso de la parataxis, de marcadores de discurso, de una versificación semántica, de paralelismos y de difrasismos, todos elementos difundidos en la más amplia tradición oral mesoamericana. La específica estructura retórica del texto por un lado facilitaba la memorización oral y por otro permitía una progresiva profundización semántica de los conceptos comunicados.

**Palabras clave**: *Título de Totonicapán*; literatura maya; tradición oral maya, retórica maya, migración a Tulan.

**Abstract:** This paper focuses on the narrative theme of travel and migration in Maya oral tradition, particularly in land titles, legal documents drafted by the indigenous elite in Maya languages at the beginning of the colonial period. Despite the legal purpose, land titles collect ancient myths, transmitted during generations through the human voice. In particular, this mythical theme is studied in the *Title of Totonicapan*, legal lands document from Guatemala. This document is very interesting for its historical data, complex symbolism and refined rhetorics. Even the syncretic elements, which are derived from the first evangelization of this

region, are incorporated into the native storyline in accordance with the style of Maya oral tradition. This is characterized by the use of parataxis, discourse markers, a semantic versification, parallel structures and doublets, all elements diffused in the Mesoamerican oral tradition. The specific rhetorical structure of the text facilitated the oral memorization and permitted a deep semantic connotation of concepts communicated.

**Key words:** *Title of Totonicapan*, Maya literature, Maya oral tradition; Maya rhetoric; Migrations to Tulan.

Los relatos de viajes, migraciones y desplazamientos son una constante en la historia de la humanidad y han representado durante siglos la parábola de la experiencia humana. El viaje en todas las latitudes y en todas las épocas ha sido una metáfora de la vida y de las etapas que el individuo tiene que experimentar para crecer y para afirmarse como adulto. Desde los poemas épicos de la literatura clásica, como La Odisea y la Eneida, pasando por el viaje dantesco, la literatura picaresca o las andanzas de Don Quijote, la humanidad ha reconocido en el viaje una clara expresión de la trasformación que el camino vital presupone para el hombre: el alejamiento de una condición inicial, los encuentros, los obstáculos, las nuevas orillas que la vida nos lleva a descubrir. Hasta podemos decir que el viaje narrativo representa una ejemplificación de cualquier experiencia humana, tipificada según la estructura de Propp en la salida del héroe, la superación de los obstáculos, hasta su regreso al punto de partida con el objeto conquistado (Propp 1989).

El viaje siempre lleva consigo una trasformación, un cambio, una evolución y, posiblemente, el acceso a nuevas condiciones de la existencia. El sentido del viaje radica entonces en el desplazamiento que este implica, de naturaleza existencial más que geográfica, en la posibilidad de alcanzar nuevas condiciones y de descubrirse nuevamente a sí mismos dentro de nuevas coordenadas culturales. Podemos decir que el viaje es un tópico universal de cambio, transformación y paso.

En la mayoría de los casos, el relato de viaje adquiere un sentido más amplio, de camino hacia una nueva sabiduría y una nueva conciencia de sí. Esta lectura existencial funciona tanto a nivel individual como colectivo, ya que a menudo el viaje de algún ancestro da inicio a una nueva dinastía, proporciona el fundamento para la fundación del estado, en

fin, inaugura una nueva época para el grupo social. Así, el viaje de un antepasado determina una toma de conciencia de sí, condición que lo hace distinto, nuevo, el punto de partida de un nuevo inicio. El ancestro que emigra regresa fértil, fructifica, echa raíces en la tierra que se hace fecunda por su mismo contacto. El viaje lo transforma en un ser fecundador, en virtud de la sabiduría conquistada y en la excepcionalidad de su recorrido. De la misma manera, toda la comunidad hereda del héroe fundador su estatus privilegiado; se afirma como distinta dentro de su contexto histórico precisamente por aquel viaje de origen que le confiere, a la vez, una dimensión local y universal, singular e interregional.

Los ejemplos de viajes fundadores son innumerables en la historia de la literatura, desde el éxodo de los judíos desde Egipto, hasta el viaje de Eneas desde Troya para la fundación de Roma o la migración de Mahoma a Medina, que da comienzo a la era musulmana. En la mayoría de los casos, el viaje mítico contempla también el cruce de extensiones acuáticas: el paso bíblico del Mar Rojo, el cruce de la laguna Estigia, que distancia y al mismo tiempo pone en comunicación a los vivos con los muertos.

Es evidente que en los relatos de viajes el agua funciona como mecanismo polisémico, elemento que separa, marca las diferencias, dificulta el paso, pero al mismo tiempo fertiliza y crea la vida (Eliade 1996: 178-200). Surcar el mar o un río supone, por un lado, la superación de un obstáculo, la creación de un puente imaginario entre dos orillas; pero por otro, implica también un renacimiento, la capacidad de renovación del héroe, que en el agua se limpia de su pasado y se empapa de sustancias vitales. El paso a través del mar es de alguna forma un regreso *ab inicio*, una reincorporación a las aguas matriciales para renacer como ser nuevo e "iniciado" (Eliade 1996: 339-352).

El caso de la tradición mesoamericana no es una excepción. Los relatos de migraciones y viajes de ancestros son tan frecuentes en la narrativa oral y pictográfica de esta región, que podemos legítimamente hablar de un motivo mítico mesoamericano. Este *topos* narrativo era y es tan radicado en el pensamiento mesoamericano que lo encontramos a menudo en la actualización de los rituales, en donde toda la comunidad se mueve y vuelve a recorrer el camino iniciático que ha determinado la inauguración del tiempo y de la historia de la comunidad. Así, por ejemplo, Diego de Landa, primer obispo de Yucatán, atestigua la organización de peregrinaciones rituales alrededor del poblado por parte de los mayas

peninsulares de la primera época colonial (Landa, 1986: 61-63). En este movimiento hacia los cuatro rumbos del universo se pretendía activar el tiempo y regresar a un inicio fertilizador. De la misma manera, las fuentes etnográficas nos hablan de constantes peregrinaciones rituales alrededor de las comunidades mayas coloniales y contemporáneas, como mecanismo ritual de regreso a un inicio mítico fecundador (Vapnarski 2003: 370-378)

## Viajes y andanzas en la tradición oral maya

La tradición oral maya no ha dejado de recoger y de reproducir en sus expresiones narrativas la importancia y la función de este motivo regenerador. La lista de los textos que recogen el *topos* de la migración a una ciudad mítica llamada Tulan es muy larga: para el área central de Guatemala podemos mencionar el *Popol Vuh* (Ms. Ayer, 1515: folios 35 v.-48 v.), el *Título K'oyoi* (Carmack y Mondloch eds., 2009: 9); el *Título de Totonicapán* (Carmack y Mondloch eds., 2007: 174-177); el *Título de Yax* (Carmack y Mondloch eds., 1989: 79-80), el *Memorial de Sololá* (Otzoy ed., 1999: 156-160); el *Título de los señores de Sacapulas* (Van Akkeren ed., 2008: 78); el *Testamento de los Xpantzay* (Ivic de Monterroso ed., 2008: 132-139) y el *Título de Pedro Velasco* (Carmack y Mondloch eds., 1989: 173-175). La misma ciudad aparece mencionada como Zuyua también en textos yucatecos como el *Chilam Balam de Maní*, *de Tizimín* y *de Chumayel* (Barrera Vásquez y Rendón eds., 1985: 35; Stone, 1989: 166-167).

Los documentos de los Altos de Guatemala aquí mencionados contienen la historia de la dinastía dominante, junto a los mitos que conforman su patrimonio narrativo oral. Los textos fueron redactados por la élite dominante en su propia lengua nativa en los albores de la colonia para demostrar la antigüedad del linaje y sus derechos territoriales. A pesar de la forma escrita de los documentos, en papel europeo y en alfabeto latino, el estilo demuestra el medio oral de su transmisión. Como se evidenciará más adelante, la narración se caracteriza por la parataxis, una versificación semántica, el uso de repeticiones, un desarrollo narrativo circular, la presencia de recursos fonéticos y de paralelismos, todos elementos que conforman las estrategias discursivas de la tradición oral maya.

En estos documentos encontramos constantes menciones a la migración de los

ancestros hacia y desde una ciudad mítica ubicada del otro lado del mar. En la mayoría de las fuentes esta ciudad se define como Tulan o Tulan Zuywa, "Siete Cuevas y Siete Barrancos". Cabe señalar que el viaje ancestral es circular y que los antepasados mayas salen desde la tierra de su creación, que puede ser Paxil en la tradición ancestral o Babilonia en los textos sincréticos, para dirigirse a Tulan, adquirir los símbolos de poder y volver nuevamente a sus tierras, iniciados y transformados. Estas dos etapas, la primera creación en Paxil o en Babilonia y el viaje iniciático a Tulan, son complementarias y esencialmente distintas. Primero, los dioses crean a los hombres de maíz en una montaña quebrada, posiblemente una cueva, lugar primigenio de nacimiento, como un gran útero terrestre (Eliade, 1996: 209 y 220-236). La palabra *Paxil*, en efecto, deriva del verbo *paxem*, que significa "rajarse, quebrarse" en k'iche' (Ajpacaja Tum, M. Chox Tum, F. Tepaz Raxuleu, D. Guarchaj Ajtzalam, 1996: 245), en alusión a una montaña rota y fertilizada por el elemento masculino, posiblemente el rayo, según algunos mitos actuales del área maya (Petrich, 1998: 54-56; Cruz Cortés, 1999: 62-86).

En este lugar de origen, los dioses crean a una humanidad indiferenciada, destinada a formar a las primeras dinastías y los asentamientos. A esta etapa creadora sigue otra, la del viaje a Tulan, igualmente significativa en la lógica mítica. Como bien ha señalado Alfredo López Austin, el viaje hacia Tulan completa el mito de origen y da razón de la diferenciación cultural de los grupos humanos. La primera generación, entonces, muere como humanidad indiferenciada y vuelve a nacer en las siete cuevas o siete úteros de la ciudad como siete culturas o siete posibilidades de desarrollo cultural y religioso. En efecto, los siete grupos, al salir de las cuevas de Tulan, adquieren sus ídolos y sus símbolos de poder, o sea que diferencian sus cultos y sus identidades políticas y, al mismo tiempo, diferencian sus hablas (López Austin, 1994: 37).

No es casual en esta perspectiva que, precisamente al regresar de Tulan, los hombres aprendan las técnicas de producción del fuego, episodio que da pie a la evolución desde un estadio precultural a uno cultural en el *Popol Vuh* (Ms. Ayer: folios 36r.-36v.). Al mismo tiempo, el descubrimiento del fuego instaura una jerarquía política entre los grupos del altiplano guatemalteco. Más allá de la institución de la dicotomía entre lo crudo y lo cocido, el episodio del fuego genera una organización social jerárquica entre los grupos humanos que

conocen las técnicas de ignición y otros que necesitan pedir el fuego, marcando así su sumisión política. El regreso de la ciudad implica, entonces, el paso desde una condición precultural a una cultural y, en otros términos, el nacimiento de una política interregional jerárquicamente organizada.

## Tulan, lugar de origen mesoamericano

Es interesante mencionar que el viaje desde y hacia Tulan tiene una recurrencia significativa en toda la tradición mesoamericana y no se agota en el área maya. Con mucha probabilidad se trata de un mito de origen foráneo, de tradición mexica, luego adoptado por la élite maya durante el posclásico y reafirmado al principio de la colonia.

Las menciones a la migración mítica hacia o desde una ciudad con siete cuevas se encuentran en la *Historia Tolteca-chichimeca* (folio 15 r.); en el *Códice de Azcatitlán*, en el *códice Vaticano A*; en el *Códice Chimalpopoca* (Velázquez ed., 1992: 3-4); en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (Tena ed, 2002: 45); en la obra de Sahagún (1992: 613), de Motolinía (1979: 5), de Alvarado Tezozómoc (1992: 16-17) y de Durán (1867: 84).

Según estas fuentes, los ancestros emigraron desde o hacia una ciudad llamada Chicomoztoc, en náhuatl precisamente "Siete Cuevas". Por la coincidencia de los toponímicos y de varios motivos narrativos presentes en las dos tradiciones, es evidente que se trata de un mismo corpus mítico, probablemente difundido desde el centro de México hacia el área maya a través de rutas comerciales, alianzas políticas y estrategias de expansión política.

La iconografía del centro de México es muy elocuente al respecto, como se puede apreciar en la *Historia Tolteca Chichimeca* del siglo XVI, donde es evidente el movimiento de entrada y salida a las siete cuevas de la ciudad.



Imagen 1: Chicomoztoc, Historia Tolteca Chichimeca, folio 16 r.

También las fuentes hispanas coloniales, como la obra de Diego Durán, recogen la idea de un lugar de origen con siete cuevas.



Imagen 2: Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España, cap. III

## Las migraciones en el Título de Totonicapán

Entre todos los documentos mayas coloniales que registran la migración a Tulan, uno en particular merece un análisis aparte por la riqueza de su significado simbólico y por su sincretismo religioso que reafirma la importancia del viaje iniciático para la identidad del grupo. Se trata del *Título de Totonicapán*, documento legal de tierras escritos en k'iche' en 1554 por la élite indígena de Totonicapán, Guatemala.

El documento original se ha perdido y hoy contamos solo con una copia manuscrita fechada entre finales del siglo XVII y principio del XVIII. El texto original posiblemente fue escrito en papel europeo y en caracteres alfabéticos, como otros documentos del mismo género narrativo redactados al principio de la colonia. La finalidad de este, como de otros títulos de tierra, era la de relatar la historia de la comunidad para atestiguar la antigüedad del linaje y sus derechos territoriales. Con la conquista española, en efecto, la Corona impuso la redacción de documentos legales destinados a redimir contiendas territoriales entre las comunidades indígenas y entre estas y los colonos europeos. La base de esta petición radica en la inexistencia del concepto de tenencia de tierras en época prehispánica, hecho que pronto causó problemas en la repartición de las tierras y en la organización de los asentamientos coloniales (Cabrera Beck, 1981: 170-172; Garza, 1984: 89; Quezada, 1993: 40-42; Marcus, 1993: 119-121; Carmack, 1979: 69-71).

Con la redacción de los *Títulos de tierras* y los *Documentos de probanza de méritos* y *linaje*, la élite indígena intentaba demostrar su legítimo control sobre el territorio y al mismo tiempo pedir la exención de los tributos y el acceso a ciertos beneficios, según preveían las leyes coloniales (Zamora, 1986: 210-211). El *Título de Totonicapán* fue usado efectivamente para redimir una contienda territorial surgida en el pueblo de San Miguel Totonicapán en 1834, cuando le fue encargado al padre Dionisio José Chonay la traducción del mismo al español, para que el juez de primera instancia lo pudiera consultar (Carmack y Mondloch, 2007: 7-8).

En 1860 Brasseur de Bourbourg realizó una copia del manuscrito de Chonay y la llevó a Francia, donde se quedó después de su muerte (en la Biblioteca Nacional de París).

La primera edición en francés se debe al conde de Charencey (1885), quien la publicó en Francia en 1885. Adrián Recinos publicó en 1950 la versión española literal bajo el título de *Título de los señores de Totonicapán* (Recinos ed., 1950). Una segunda y tercera edición, con una nueva traducción al español, se deben a Robert Carmack y James Mondoloch, con una nueva paleografía y riquísimas notas etnohistóricas (Carmack y Mondloch, 1983 y 2007).

A pesar de la finalidad legal en el seno de las instituciones coloniales, los documentos de tierras integran los mitos ancestrales que regían su visión del mundo y de la historia. Nos proporcionan informaciones valiosísimas sobre la vida de las comunidades indígenas y su cosmovisión. Al lado de informaciones meramente territoriales sobre la extensión de las tierras y las fases de su ocupación por parte de los ancestros mayas, los títulos dan a conocer datos de primera mano sobre su identidad política, su visión de lo sagrado y su concepción de la vida humana. Y el motivo del viaje representa un eje importante en la significación del texto.

Para defender sus derechos políticos, los copistas de *Título de Totonicapán* acuden a la tradición oral, integrando mitos prehispánicos con elementos sincréticos de origen cristiano. El documento, a pesar de su forma escrita, incorpora relatos preexistentes difundidos oralmente en toda la región, en un complejo proceso de transcripción alfabética de un discurso oral colectivo. Como se tratará de demostrar a lo largo de este trabajo, el análisis retórico y gramatical del texto k'iche' ha evidenciado una naturaleza estilística propiamente oral, gracias al uso de la coordinación sintáctica, de repeticiones, de una estructura narrativa circular, de difrasismos y de fórmulas. Todos estos elementos, propios de la tradición oral maya, revelan el complicado proceso de transculturación de las comunidades mayas coloniales, quienes integran mitos y formas comunicativas importadas con la conquista dentro de un discurso institucional oral, colectivo y tradicional. La narración mítica contenida en el *Título* es como un gran mar que arrastra, dentro de sus corrientes semánticas, materiales míticos heterogéneos, uniformados dentro de las finalidades, formas y funciones del discurso oral.

## El viaje desde oriente en el Título de Totonicapán

Bien es conocido que los primeros siete folios del *Título* consisten en una elaboración nativa de pasos del *Antiguo Testamento*, difundidos en el área k'iche' gracias a la predicación dominica y posiblemente a la lectura por parte de los copistas indígenas de la *Theologia Indorum* del padre Domingo de Vico (Acuña, 1983: 1-8). Este texto fue redactado en k'iche' con finalidades evangelizadoras por el padre español y publicado en 1553, apenas un año antes de la redacción del título. Que la *Theologia* sea la fuente principal de los primeros folios del *Título* lo demuestran la cercanía entre los dos textos y algunas citas y paráfrasis de la *Theologia*, contendidas explícitamente en el documento indígena (Carmack y Mondloch, 2007: 10-12). A pesar del contenido religioso cristiano, cabe señalar que, el estilo de esta parte sigue las pautas de la narración oral, como se puede observar en este paso.

Entonces fueron echados pues desde el Paraíso Terrenal entonces llegaron aquí sobre la superficie de la tierra en los azotes en la escasez de maíz en la vigilia en la orilla de la entrada en el dolor.

Así pues entonces pidieron otra vez hijos a Dios el gran señor

lloraba su corazón

lloraban

invocaban.

entonces pidieron sus hijos

"Dadnos entonces nuestras hijas

nuestros hijos"- dijeron-

"Muchachos

muchachas" – le dijeron a Dios

el gran señor

Entonces les fueron dados sus hijos oyó Dios el llanto de sus corazones el llanto de sus entrañas (folio 4 r: paleografía de Carmack y Mondloch, 2007: 51; la traducción del k'iche' al español es mía)

Aquí el uso de la parataxis, de las repeticiones y del paralelismo léxico (Dios/ el gran señor; nuestras hijas/ nuestros hijos; muchachos/ muchachas; el llanto de sus corazones/ el llanto de sus entrañas) nos demuestra que, a pesar de la fuente escrita de referencia, los redactores del *Título* adoptan el estilo retórico de la tradición maya e integran el paso bíblico dentro de un esquema cognitivo y narrativo indígena.

A partir del folio 7 r., los narradores del documento reanudan la narración con la tradición ancestral k'iche' y el motivo del viaje funciona precisamente como nudo de conexión entre ambas tradiciones.

Así en el Paraíso Terrenal fuimos creados como paredes fuimos construidos como barro por Dios

el gran señor

no se llevó a cabo su nombre por parte de ellos, por sus pecados, pues

así pues Sewan

Tulan la llamaron

pues realmente Sineyeton

así pues Siete Cuevas

Siete Barrancos

pues, realmente en la cueva

en el barranco durmieron allá en la salida del sol

[...]

Dentro de las parcialidades de Israel salieron nuestros abuelos

nuestros padres

Entonces vinieron desde la salida del sol

allá en Babilonia

se fortaleció el señor Nakxit

la raíz de nuestra descendencia

(folio 7 v: paleografía de Carmack y Mondloch, 2007: 65; la traducción del k'iche'

al español es mía)

Si en otros textos míticos mayas el primer nacimiento de los hombres se llevaba a cabo en Paxil, la montaña sagrada repleta de dulzuras, en este caso la influencia cristiana determina una identificación con la antropogonía bíblica, ubicando el acto creador en el "paraíso terrenal". Sin embargo, considero sumamente significativo que los autores del *Título* ubiquen al mismo tiempo su lugar de origen en Babilonia: "Entonces vinieron desde la salida del sol/ allá en Babilonia", muy probablemente por la influencia de las predicaciones de los frailes evangelizadores. En la tradición bíblica, y en particular en el *Apocalipsis*, Babilonia se oponía en el plano simbólico al Paraíso Terrenal, en cuanto imagen del pecado, de un esplendor contaminado, solo material, y símbolo de paganismo (Chevalier y Gheerbrant, 1986: 123). En este paso, entonces, los narradores crean una primera dicotomía en su identidad étnica a través de un primer desplazamiento simbólico desde el Edén bíblico hacia una etapa de paganismo o, mejor dicho, no cristianismo en Babilonia.

Este primer movimiento simbólico tiene una función diferenciadora en la lógica mítica, ya que les permite a los ancestros mayas afirmarse como cultura distinta, en oposición a la judeocristiana. Si por un lado, la relación con los judíos ("dentro de las parcialidades de Israel salieron nuestros abuelos") alude a una alteridad cultural y religiosa en relación con los cristianos; por otro lado, la clara referencia a Babilonia reafirma esta peculiaridad cultural también con respecto a la tradición bíblica. Aquí, entonces, podemos ver un primer movimiento de afirmación cultural aun dentro de un episodio fuertemente sincrético.

Por último, cabe mencionar que la creación de los hombres se lleva a cabo por parte de Dios, llamado "gran señor", según el título maya (*nima ajaw*), a través de un acto creador divino con base en la concepción indígena. Los dos verbos usados para indicar la creación humana, en efecto, derivan de la raíz *tz'aq*, "formar, edificar muros" y de la raíz *b'it*, "crear objetos de barro" (Ajpacaja Tum, M. Chox Tum, F. Tepaz Raxuleu, D. Guarchaj Ajtzalam, 1996: 443; Brasseur, 1961: 194). Esto nos permite interpretar al ser divino como un demiurgo que moldea una materia preexistente con dos acciones complementarias: la de levantar paredes y la de modelar el barro, según una concepción muy distinta de la del Dios cristiano. Este binomio léxico *ta'qz/ b'it* se encuentra a menudo en la tradición oral maya para la definición del ser creador como Tz'aqol/ B'itol, "El Credor de paredes/ El Formador con

barro", confirmando la superposición de un esquema conceptual indígena sobre un motivo importado por la conquista.

A este primer movimiento Paraíso Terrenal-Babilonia, le sigue otro, también simbólicamente significativo; se trata de la migración propiamente dicha desde Babilonia hasta las siete cuevas de Tulan. Este desplazamiento a través del mar tiene una función culturalizadora, así como el viaje de los ancestros desde Paxil a Tulan en el *Popol Vuh*. Aquí, con mayor fuerza simbólica, el viaje desde Babilonia implica la muerte de una identidad cultural y un nuevo nacimiento. Así, en este caso, la migración mítica de los ancestros desde Babilonia presupone una toma de conciencia de su diversidad cultural y la afirmación de su especificidad política dentro del sistema colonial. Podemos decir que la influencia bíblica en este paso, más que señalar una subordinación cultural al mundo hispano, indica, al contrario, la voluntad de diferenciarse y de afirmarse como parte de la tradición mesoamericana.

Esta pues fue su venida de la salida del sol entonces se levantaron pues estos son los que llevaban el camino: B'alam K'itze' con B'alam Aq'ab' Majukutaj Iki B'alam. Esta, pues, fue su venida entonces les fue dado el bulto esplendoroso por el señor Nakxit entonces fue su venida aquí desnudos destapados vinieron solamente sus taparrabos sus armaduras tenían cuando fue su llegada a la orilla del mar. Entonces tomó pues su bastón el señor B'alam K'itze' entonces golpeó pues el mar inmediatamente pues menguó el agua solamente arena pelada fue otra vez así pues fue el paso allí de los tres grupos de los primeros k'iche'. [...]

Entonces fue su traslado aquí del otro lado del mar entonces traían aquí raíces de árboles raíces de bejucos no tenían comida de maíz no tenían bebida solamente la cabeza de sus bastones olían para asentar sus corazones vinieron. Entonces llegaron pues a la orilla de un pequeño lago en Nimsoy Karchaj Construyeron sus edificios Allí había rojos ranchones patos amarillos papagayos verdes papagayos amarillos b'ulul (?) amarillos pájaros. (folio 8 v-9 r.: paleografía de Carmack y Mondloch, 2007: 69-71; la traducción del k'iche' al español es mía)

Además del probable sincretismo religioso en la figura de B'alam K'itze' que abre las aguas del mar al golpear su bastón, como Moisés delante del mar Rojo, también en este caso el cruce del mar reafirma el rito de paso que la migración produce. El mar lava, renueva y limpia la condición previa, permite llegar a la otra orilla como hombres "nuevos" y empapados de sustancias vitales (Eliade, 1996: 178-185). El paso a través del agua funciona aquí como elemento diferenciador y, al mismo tiempo, como puente hacia un nuevo estatus.

La condición de pobreza de los ancestros que se alimentaban del olor de sus bastones y llegaron desnudos desde Babilonia, también tiene una doble lectura. Por un lado, la pobreza primigenia alude a un estado precultural, antes de su afirmación como grupo social en el altiplano guatemalteco. En este caso, es posible notar una oposición al cristianismo, interpretado como estadio anterior, caracterizado por privaciones, desnudez y hambre. En efecto, en las tierras donde fundan las primeras ciudades encuentran su verdadero Paraíso Terrenal, puesto que en las orillas del lago Nimsoy Karchaj, "construyeron sus edificios/ allí había rojos ranchones/ patos/ amarillos papagayos/ verdes papagayos/ amarillos b'ulul (?)/

amarillos pájaros". La nueva tierra es, entonces, una cuna de riquezas y de dulzuras, en oposición a la miseria de la condición previa.

Sin embargo, cabe señalar también que el *Título de Totonicapán* se adhiere a un tópico mesoamericano de probable origen mexica. Se trata de un modelo cultural denominado "desde los andrajos a los palacios" (Smith, 2006: 260), que prevé el movimiento desde una condición salvaje y nómada a una estable y culturalizada. *Los Anales de Cuauhtitlan* (Velázquez ed., 1992) sintetizan bien la condición precaria y pobre de los antiguos habitantes de la mítica ciudad de origen, en oposición a la condición estable y cultural de los mexicas: "En el año 5 Acatl acertaron a llegar los chichimecas que andaban flechando sin casas, ni tierra ni abrigo de manta blanda y que se cubrían solamente con capas de heno y de piel por curtir" (Velázquez, 1992: 4).

De la misma manera, el *Título de Totonicapán* integra este motivo mesoamericano al reconocer la fase salvaje y pobre de su historia como parte integral de su identidad. Esto no implica un movimiento desde un estadio inferior a uno superior, sino la combinación de dos perspectivas paritarias en un único proceso de civilización. El viaje funciona justamente como conector entre distintas etapas, como movimiento circular de redescubrimiento de sí por medio del desplazamiento y del cambio.

No es casual que precisamente desde las cuevas de Tulán, junto a andrajos y pobres pieles, los antepasados traigan sus símbolos religiosos.

Oirán pues Ustedes el cuento de la verdad
estimaré pues su existencia
lo escribiré
pues yo Diego Reynoso
Popol Winaq
hijo de 10 No'j.
Así pues empezaremos otra vez su relato
así pues fue nuevamente la ida de los tres hombres sagrados la segunda vez
cuando se fueron a la salida del sol
estos pues son sus nombres; K'oka'ib'
K'oq'awib'

K'o'akul

Akutaq.

Ellos fueron a la salida del sol delante del señor Nakxit

fueron los que recibieron el poderío: el trono del puma

el trono del jaguar

la flauta grande

el tamborcillo

el señorío del señor Ajpop

el señor del Pop de la Casa del Recibimiento

Q'alel

Atzij Winaq.

(folio 15 r.- 15 v: paleografía de Carmack y Mondloch, 2007: 95-97; la traducción del k'iche' al español es mía)

En un segundo viaje a la mítica ciudad con siete cuevas, los hijos de los primeros hombres traen los objetos que les permiten afirmarse como cultura: los instrumentos de poder y los objetos de culto. De esta manera, el viaje también se hace portador de conocimiento a través de las herramientas para comunicar con los dioses y con los hombres.

### El Título de Totonicapán y la oralidad

Como se ha mencionado anteriormente, el *Título de Totonicapán* presenta evidentes marcas de oralidad en su estilo y en su organización sintáctica. A pesar de la forma escrita con la cual nos ha llegado, con mucha probabilidad, el documento recoge un material mítico oral preexistente, de difusión mesoamericana, que ha sido reelaborado en una nueva narración al principio de la Colonia. También los primeros siete folios, de influencia bíblica, contienen elementos retóricos de la tradición oral, a demostración que los autores del documento moldearon la materia sincrética según pautas expresivas ancestrales y un refinado arte verbal oral.

#### Los marcadores de discurso

Una de las primeras características evidentes de la naturaleza oral del texto es la abundancia de partículas retóricas que carecen de un valor semántico específico, pero tienen la función fundamental de crear un ritmo narrativo y de enfatizar los conceptos.

Estas partículas, como *Xa, Ta, Wa'e k'ute, Wa'e, Are, Are k'ut, Are k'ut wa'e*: "solamente", "entonces", "este pues", "este es", "así", "es así, pues", "así, pues, estos", marcan la transición entre los acontecimientos, crean pautas rítmicas, producen efectos fonéticos y hacen hincapié en los conceptos, como se puede apreciar en el ejemplo que sigue, con los marcadores de discurso escritos en negrita.

Así pues ordenaron la salida de los dos hijos de B'alam K'itze' estos pues son los nombres de los dos hijos de B'alam K'itze' entonces fue dado su mandado estos son K'oka'ib'

K'oq'awib'.

Entonces fueron a la salida del sol los que iban a recibir el señorío en la salida del

sol.

Uno de ellos fue a donde sale el sol

el otro **pues** fue a donde baja el sol

K'oka'ib' fue a donde sale el sol

K'oq'awib' fue a donde baja el sol

Así pues K'oka'ib' fue inmediatamente derecho a donde sale el sol

Así pues K'aq'awib' solamente regresó por el mar

no cruzó el mar cuando regresó de México.

(folio 14 r-14 v..; paleografía de Carmack y

**Keje' k'ut** ki taqik ub'ik e ka'ib uk'ajol B'alam K'itze'

Wa'e k'ut kib'i e ka'ib' u k'ajol B'alam K'itze'

**Ta** xya' kitaqikil

Wa'e K'oka'ib'

K'oq'awib'

Ta xeb'e chi relib'al q'ij e k'amol ajawarem chi relib'al q'ij

Jun xb'e chi kech chi relib'al q'ij

Jun k'ut xb'e chuqajib'al q'ij

K'oka'ib' xb'e chi relib'al q'ij
K'oq'awib' xb'e chi qajib'al q'ij.

Are k'u ri K'oka'ib' jusu suk'ulik xb'e chi relib'al q'ij
Are k'u ri K'oq'awib' xa xtzalij uloq chi palo
Ma wi xq'ax ta palo ta xtzalij uloq Mexico
(Mondloch, 2007: 91-93; la traducción del k'iche' al español es mía)

Podemos observar que, en este paso, los marcadores de discurso abren las cláusulas, enfatizan los conceptos y facilitan la transición entre una idea y la siguiente, creando al mismo tiempo juegos de anáforas y de aliteraciones, tan importantes en la memorización de textos orales. Esto determina la creación de un texto semántica y fonéticamente tupido, como una red de constantes relaciones de forma y significado entre una y otra parte.

Las partículas retóricas pueden parecer redundantes para un lector occidental y por esta razón a menudo no aparecen en las traducciones a las lenguas europeas; sin embargo, a mi parecer, constituyen la armazón profunda de los textos mesoamericanos y determinan el verdadero ritmo narrativo del texto. En el siguiente esquema se puede notar la recurrencia de estas partículas y la función de marcar la transición entre los versos y los conceptos.

Así pues		_
estos pues		
estos		
	<del></del>	
Entonces		
		_
pues		_
	solamente	
	cuando	

# Viajes, traslados y fundaciones en la oralidad maya: la poética del *Título de Totonicapán*

español es mía)

Keje' k'ut	
Wa'e k'ut	-
Ta	
Wa'e	
Ta	
k'ut	
Are k'u	
Are k'uxata	
(folio 14 r-14 v; paleografía de Carm	ack y Mondloch, 2007: 91-93; la traducción del k'iche' al

En la imagen del folio 14 r., en la página que sigue, es evidente la recurrencia de los marcadores, señalados aquí con los circulitos negros, sobre todo a principio de frase.

Imagen 3: folio 14 r.; Carmack y Mondloch, 2007: 90.

A mi parecer, las partículas retóricas desempeñan una función clave en la retórica de la oralidad maya: facilitan la memorización del texto, agilizan la transición entre las ideas y enfocan los conceptos más importantes. Al mismo tiempo, subrayan la presencia de núcleos semánticos matizados frase tras frase, conformando la base de la versificación maya.

### La versificación semántica

La versificación maya sigue pautas autónomas de la tradición occidental, puesto que esta es de tipo métrico-matemático y aquella de tipo semántico (Edmonson, 1971; Norman, 1983: 109-121; Tedlock, 1983: 123-132; Hanks, 1989: 92-111). El patrón de la versificación maya se basa en la repetición de unidades de significado, que en la mayoría de los casos coinciden con las oraciones principales. Estas se suceden paralelas, con un evidente predominio de la parataxis, como marca específica de la oralidad.

Los versos mayas son estructuras rítmicas y lógicas y pueden tener una extensión muy variable, desde pocas sílabas hasta varias palabras. Cada verso constituye una unidad de significado que se matiza, se profundiza y se amplía en los versos siguientes. El modelo semántico de la versificación tiene una difusión mesoamericana y ha sido identificado en el área náhuatl (Karttunen y Lockhart, 1980: 15-29; Johansson, 1994: 160-163), ch'ol (Attinasi, s.f.: 1-8), tzotzil (Gossen, 1971: 145-164), tojolab'al (Brody, 1986: 255-272) y yucateca (Ligorred, 1990: 13-17), entre otras.

Es muy probable que la versificación semántica tenga una relación con la oralidad, ya que la repetición cíclica de los conceptos favorece al oyente en la comprensión del mensaje y, al mismo tiempo, facilita la memorización del texto por parte del cantor. El encargado de la trasmisión oral moldea la materia poética según un preciso esquema mnemotécnico, en el cual los marcadores juegan un papel esencial.

Las partículas retóricas funcionan como instrumentos de énfasis, mientras que la versificación produce una progresiva profundización de los referentes. Los marcadores de discurso y la versificación son dos herramientas paralelas de la tradición oral maya que permiten registrar en la memoria el patrimonio poético de la comunidad y, al mismo tiempo, expresar los aspectos metafóricos de los referentes.

En el siguiente ejemplo, también sacado del *Título de Totonicapán*, podemos apreciar la complementariedad entre los marcadores de discurso y la versificación. Cada oración se abre con una partícula, *ta*, "entonces", dando pie a un progresivo ampliamente de los referentes, que se matizan verso tras verso. Se puede observar aquí que la base de la versificación es la sintaxis, al crearse una coincidencia de cada unidad de significado con una oración principal y con un verso. Cada verso/ oración presenta aspectos matizados del mismo referente. Por ejemplo, el verso 1 alude a la acción de K'oka'ib' de traer los símbolos de poder desde Tulan; el verso 2 cambia el sujeto y enfatiza la riqueza de productos importados con la migración; el verso 3 hace hincapié en el responsable del segundo viaje a Tulan, siempre K'oka'ib' y el verso 4 vuelve a mover el punto de vista, en alusión a otros objetos vinculados con el poder político. Se observa aquí un movimiento narrativo helicoidal a través de la versificación, que produce, verso tras otro, un progresivo ampliamente del mismo referente (los símbolos de poder traídos desde Tulan).

**1-Entonces** [K'oka'ib'] fue a traer el palio de sombra

el trono

las garras de águila

las garras de jaguar

**2- entonces** llegó también polvo para untar

piedras amarillas

xb'anataj

- 3- fue entonces a hacerlo K'oka'ib'
- **4- entonces** llegó también la guirnalda de metal

el chinchin de metal del anciano de la muralla del señor del Pop

los jefes de las parcialidades.

(folio 14 r.; paleografía de Carmack y Mondloch, 2007: 91; la traducción del k'iche' al español es mía)

En el ejemplo aquí citado se nota que un mismo verso se rompe en dos, tres o más elementos léxicos paralelos que desempeñan la misma función gramatical dentro de la frase (el palio de sombra/ el trono/ las garras de águila/ las garras de jaguar; polvo para untar/ piedras amarillas / xb'anataj; guirnalda de metal/ el chinchin de metal). Estas palabras

gramaticalmente paralelas constituyen un recurso muy frecuente en la poesía mesoamericana llamado difrasismo.

### Los difrasismos

Como explica su misma definición, los difrasismos consisten en la ruptura de una frase en distintos elementos léxicos que desempeñan la misma función gramatical. Estos elementos tienen alguna relación semántica recíproca, puesto que o son sinónimos entre sí o forman parte de un mismo campo semántico. La unión de los términos en una única estructura gramatical determina una profundización del significado y, a veces, una extensión metafórica. Por estas razones los difrasismos son recursos importantes de connotación poética, ya que permiten una dilatación de la esfera semántica del referente.

También estos recursos parecen estar vinculados con la oralidad. La asociación de términos paralelos se encuentra en la gran mayoría de los discursos orales formalizados de las culturas de todo el mundo y posiblemente se debe a técnicas mnemónicas y a herramientas de organización del discurso oral (Jakobson, 1966b; Fox, 1974: 65-85; Hymes, 1977: 431-432; Havelock: 1977, 370-372). Los difrasismos forman a menudo un repertorio de fórmulas que el cantor oral saca de la memoria colectiva y combina en la representación según las específicas necesidades comunicativas. También propia de las comunicación oral es la acumulación de palabras sobre el eje paradigmático de la serie potencial, según el esquema de Jakobson (1966a: 26-27; Blanche-Benveniste 1998: 41-46).

De esta manera podemos considerar al difrasismo también como un acercamiento progresivo al referente que se verifica a menudo en las comunicaciones orales, formalizadas y no formalizadas.

Que no nos ganen las tribus en armas que tampoco nos borren nos destruyan que tampoco se pierda nuestro día nuestra descendencia nuestro nombre

nuestro aspecto"

(folio 14 r.; paleografía de Carmack y Mondloch, 2007: 91; la traducción del k'iche' al español es mía)

En este ejemplo tenemos un difrasismo binario ("no nos borren/ nos destruyan") y uno múltiple ("nuestro día/ nuestra descendencia/ nuestro nombre/ nuestro aspecto"). Si el primero está formado por dos palabras sinónimas entre sí, el segundo, en cambio, contiene términos complementarios que permiten una profundización del referente. La unión de estas palabras alude metafóricamente al concepto de persona, matizado en sus diferentes partes constituyentes: el día de nacimiento, los descendientes, el nombre que tiene un valor calendárico y la apariencia frente a los demás. Este difrasismo, entonces, permite comunicar una idea amplia y compleja del ser humano, formado por el origen y el linaje, el día de nacimiento y el destino, la relación con el calendario y con los demás.

La abundancia de paralelismos y de difrasismos en el *Título de Totonicapán* contribuye a profundizar los conceptos comunicados y a crear una espesa malla de significación que va mucho más allá de la mera significación histórica y territorial.

### **Conclusiones**

El tema del viaje de los ancestros k'iche' a Tulan representa un tópico en la tradición oral mesoamericana, que da razón de la peculiaridad cultural y política de los grupos humanos. La presencia de este tema mítico ha adquirido una función específica en el *Título de Totonicapán*, puesto que sirve como elemento renovador y diferenciador con respecto a la tradición europea. A través del viaje y el cruce del mar, los ancestros se afirman como cultura y fundan las bases de su identidad.

Los antepasados regresan a su tierra con un nuevo estatus político y con nuevos instrumentos culturales: los simulacros divinos, las insignias, los bultos sagrados y el uso de la escritura. El viaje les confiere una sabiduría profunda, un conocimiento de la vida social y de la vida espiritual, junto a los instrumentos para comunicar con los hombres y los dioses. La migración les aporta, en última instancia, los medios para comprender la realidad y para interactuar de forma consciente con ella. Así, la migración ancestral implica una

transformación de los primeros hombres que, a raíz de su viaje, adquieren la capacidad de fundar una cultura. Esta es, tal vez, el núcleo de significación del título de tierra, que intenta oponer una visión del mundo y un sistema cultural autónomo frente a las imposiciones coloniales. Si la Corona española pide la redacción de documentos legales que dieran fe de la extensión territorial de las comunidades mayas, los redactores contestan con la historia de su propia cultura, su fundamento ideológico y su perspectiva identitaria.

Como se ha indicado más arriba, el documento presenta claras huellas de oralidad en la construcción paratáctica, en los marcadores de discurso, las repeticiones, la versificación semántica, los difrasismos y los recursos fonéticos. Esto demuestra que para reconstruir la historia de la dinastía, la élite maya recurre a los mitos orales de difusión colectiva e interregional, dando un sentido comunitario a su historia y declarando el origen sagrado de su cultura.

### Fuentes de consulta

- ACUÑA, René (1983). "El *Popol Vuh*, Vico y la *Theologia Indorum*", en Robert Carmack y Francisco Morales. *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Guatemala: Piedra Santa.
- ATTINASI, John (1971). "Phonology and Style in Chol Maya Ritual", *Annual Meeting of the American Anthropological Association*. Nueva York. Trabajo mecanografiado.
- AJPACAJA Tum, Pedro, Manuel Chox Tum, Francisco Tepaz Raxuleu, Diego Guarchaj Ajtzalam (1996). *Diccionario del idioma k'iche'*. Guatemala: Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín.
- ALVARADO Tezozómoc, Fernando (1992). Crónica mexicáyotl. México: UNAM.
- BARRERA Vásquez Alfredo y Silvia Rendón (1985). *El libro de los libros de Chilam Balam*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BENAVENTE Motolinía, Toribio de (1979). Historia de los indios de la Nueva España. México: Porrúa.
- Blanche-Benveniste, Claire (1998). Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura. Barcelona: Gedisa.
- BRASSEUR de Bourbourg, Charles Etienne (1961). *Gramática de la lengua quiché*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.
- BRODY, Jill (1986). "Repetition as a Rhetorical and Conversational device in tojolabal (Mayan)". *International Journal of American Linguistics*. 52.3: 255-274.
- CABRERA Beck, Carlos (1981). "Algunos aspectos del régimen jurídico de las tierras de indios en la recopilación de leyes de las Indias. Su carácter proteccionista", en José Luis Soberanes Fernández, ed. *Memoria del II Congreso de Historia del Derecho Mexicano*. México: UNAM.

- CARMACK, Robert y Mondloch, James eds. (1983). El Título de Totonicapán, México: UNAM.
- CARMACK, Robert y Mondloch, James eds. (1989). El título de Yax y otros documentos de Totonicapán, Guatemala. México: UNAM.
- CARMACK, Robert y Mondloch, James eds. (2009). "Título K'oyoi", en Horacio Cabezas Carcache, ed. *Crónicas Mesoamericanas II*. Guatemala: Publicaciones Mesoamericanas.
- CARMACK, Robert y James Mondloch (2007). *Título de Totonicapán*. Guatemala: Cholsamaj. CARMACK, Robert (1979). *Evolución del reino quiché*. Guatemala: Piedra Santa.
- CRUZ CORTÉS, Noemí (1999). *Mitos de origen del maíz de los mayas contemporáneos*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. FFyL. México: UNAM.
- CHARENCEY, Hyacinthe de ed. (1885). *Título de los señores de Totonicapán*. Alençon: E. Renaut de Broise.
- CHEVALIER, Jean y Alain Gheerbrant (1986). Dizionario dei simboli. Milán: BUR.
- DURÁN, Diego (1867). *Historia de las Indias de Nueva España*. México: Imprenta Andrade y Escalante.
- EDMONSON, Munro (1971). The Book of Counsel. The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala. Nueva Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.
- ELIADE, Mircea (1996). Tratado de historia de las religiones. México: Biblioteca Era.
- Fox, James (1974). "Our ancestors spoke in pairs: Rotinese view of language, dialect, and code", en Richard Bauman y Joel Sherzer, eds. *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARZA, Silvia (1984). "Organización territorial de los antiguos mayas peninsulares", *XVII Mesa Redonda*. San Cristóbal de las Casas: Sociedad Mexicana de Antropología.
- GOSSEN, Gary (1971). "Chamula Genres of Verbal Behavior". *Journal of American Folklore* 84: 145-167.
- HANKS, William (1989). "Element of Maya Style", en William Hanks y Don Rice, eds. *Word and Image in Maya Culture*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- HAVELOCK, Eric (1977). "The Preliteracy of the Greeks". New Literary History 8. 3:.369-391.
- HYMES, Dell (1977). "Discovering Oral Performance and Measured Verse in American Indian Narrative", *New Literary History* 8. 3: 431-457.
- IVIC DE MONTERROSO, Matilde ed. (2008). "Testamento de los Xpantzay", en Horacio Cabezas Carcache, ed. *Crónicas Mesoamericanas I*. Guatemala: Universidad Mesoamericana.
- JAKOBSON, Roman (1966a), Saggi di linguistica generale. Milán: Feltrinelli.
- JAKOBSON, Roman (1966b). "Grammatical Parallelism and its Russian Facet". *Language* 42. 2: 399-429.
- JOHANSSON, Patrick (1994). Voces distantes de los aztecas. México: Fernández Editores.
- KARTTUNEN, Frances y John Lockhart (1980). "La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes". *Estudios de Cultura Náhuatl* 14: 15-65.
- LANDA, Diego de (1986). Relación de las cosas de Yucatán. México: Porrúa.
- León Portilla, Miguel (2004). "Ciudades perdidas. En el mito y en la historia". *Arqueología Mexicana* 12. 67: 24-31.
- LIGORRED, Francisco (1990). Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas

- contemporáneos. México: INAH.
- LÓPEZ Austin, Alfredo (1994). *Tamoanchan y Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARCUS, Joyce (1993). "Ancient Maya Political Organization", en Jeremy Sabloff y John Henderson, eds. *Lowland Maya Civilization in the Eight Century A.D.*. Washington: Dumbarton Oaks Researche Library and Collection.
- MEDIZ Bolio, Antonio ed. (2005). Chilam Balam de Chumayel. Mérida: Dante.
- NORMAN, William (1983). "Paralelismo gramatical en el lenguaje ritual quiché", en Robert Carmack y Francisco Morales Santos, eds. *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Guatemala: Piedra Santa.
- OTZOY, Simón (1999). Memorial de Sololá. Guatemala: CIGDA
- PETRICH, Perla (1998). *Historias, historia del lago Atitlán*. Guatemala: CAEL/MUNI-K'AT. *Popol Vuh*. Manuscrito Ayer 1515. Chicago: Newberry Library.
- PROPP, Vladimir (1989). Raíces históricas del cuento. México: Colofón
- QUEZADA, Sergio (1993). *Pueblos y caciques yucatecos*. 1550-1580. México: Colegio de México.
- RECINOS, Adrián ed. (1950). *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles. Título de los señores de Totonicapán.* México: Fondo de Cultura Económica.
- SAHAGÚN, Bernardino de (1992). *Historia general de las cosas de Nueva España*, México: Porrúa.
- SMITH, Michael (2006). "La fundación de las capitales de las ciudades-estado aztecas: la recreación ideológica de Tollan", en María Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia y Andrés Ciudad Ruiz, eds. *Nuevas Ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- STONE, Andrea (1989). "Disconnection, Foreign Insigna, and Political Expansion: Teotihuacan and the Warrior Stelae of Piedras Negras", en Richard Diehl y Janet Catherine Berlo. Eds. *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- TEDLOCK, Dennis (1983). "Las formas del verso quiché", en Robert Carmack y Francisco Morales Santos, eds. *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Guatemala: Piedra Santa.
- TENA, Rafael (2002). Mitos e historia del México antiguo. México: CONACULTA
- VAN AKKEREN, Ruud ed. (2008). "Título de los señores de Sacapulas", en Horacio Cabezas Carcache, ed. *Crónicas Mesoamericanas I*. Guatemala: Universidad Mesoamericana
- VAPNARSKI, Valentina (2003). "Recorridos instauradores: configuración y aproximación del espacio y del tiempo entre los mayas yucatecos", en Breton Alain, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz, eds. *Espacios Mayas. Usos, representaciones, creencias.* México: UNAM.
- VELÁZQUEZ, Primo Feliciano ed. (1992). Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de Los Soles. México: UNAM.
- ZAMORA, Elías (1986). "Resistencia maya a la colonización: levantamientos indígenas en Guatemala durante el siglo XVI", en Miguel Rivera Dorado y Andrés Ciudad. *Los mayas de los tiempos tardíos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas-Instituto de Cooperación Iberoamericana.